



Marisa Martínez Pésico
Leopoldo Marechal, entre la cuerda poética y la cuerda humorística. Con 62 fichas inéditas de Adán Buenosayres y dedicatorias de época
Città di Castello
Edizioni Nuova Prhomos
2013
209 páginas

Julián Abel Fiscina¹

Adán Buenosayres y la interpretación de la vanguardia argentina.
Leopoldo Marechal tras el Coloquio de Jena

De leopoldo caía una luz
 y cuando se fue su caballo
 se encaminaba lento a
 la grande sombra do lo pacen
 y él sigue dando de comer
 y su belleza se transforma
 en otra parte de la mundo
 diseminado como un pueblo
 como si amaran no distintos.

Juan Gelman

El libro de Marisa Martínez Pésico, crítica argentina radicada en Italia, puede leerse como una de las primeras contribuciones tendientes a recuperar una imagen de la vida y la obra de Leopoldo Marechal en la

línea que inaugurara el Coloquio Internacional del 2013 centrado en el autor de *Adán Buenosayres*. El espíritu de dicho encuentro denominado “Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna”, celebrado en la Universidad de Jena, se prolonga en dos líneas programáticas para la crítica: la recuperación y la difusión, ambas tendientes a la visibilidad de la obra y la figura de autor de Marechal.

La observación de los paratextos inaugurales basta para asociar la lectura de Martínez Pésico con un linaje de críticos y especialistas interesados en abordar la obra de Marechal desde esta perspectiva

¹ Profesor en Letras para EGB3 y Polimodal por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: julianfiscina@hotmail.com.

que, por pretender ser integral, busca ser colectiva. En primer lugar, el título del libro propone una mirada diacrónica de la obra del autor que intentará descubrir dos procedimientos que se constituirían como dos pilares de su escritura: la imagen poética y el humor; a la vez, el subtítulo ofrece generosamente al juicio crítico ajeno un material inédito, exhumado de la problemática “Biblioteca Leopoldo Marechal”, sita en la Universidad de Rosario. En segundo lugar, la dedicatoria del libro reza: “A María de los Ángeles [Marechal], como tributo a su labor incansable de difusión y recuperación de la obra de su padre”; la hija del autor es el motor visible tras el espíritu del Coloquio de Jena y, además de amadrinar desde la Fundación “Leopoldo Marechal” todo aporte que favorezca la visibilidad de la obra y figura de su padre, hace tiempo que litigia legalmente con los herederos de la señora Elvia Rosbaco por la posesión plena de textos que le pertenecieran a Marechal, incluso manuscritos inéditos. El prólogo, por último, a cargo del reconocido especialista español en estudios marechalianos, Javier de Navascués, comienza recordando la tradición crítica iniciada por el entonces joven Julio Cortázar y, luego de retratar a Marechal como “el gran desconocido de la literatura argentina”, anuncia que nuevas luces críticas y agudas toman forma en el libro de Martínez Pérsico para alumbrar la caleidoscópica escritura del autor porteño.

La vanguardia argentina en *Adán Buenosayres*

Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, Doctora en Filología Hispánica e Hispanoamericana por la Universidad de Salamanca, docente de Literatura Española en la Universtà

degli Studi Guglielmo Marconi, miembro de la Fundación Leopoldo Marechal e integrante de un equipo de investigación sobre Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Murcia, Marisa Martínez Pérsico es una destacada especialista en las vanguardias históricas hispanoamericanas. Su tesina de doctorado se centra en el análisis de tres casos paradigmáticos de la vanguardia ecuatoriana haciendo hincapié en su relación con exponentes de la vanguardia argentina como Oliverio Girondo y Norah Lange, entre otros. En este libro se incluye parte de su tesis doctoral, fundamentalmente la sólida aproximación al discurso de la formación vanguardista argentina autodenominada “martinfierrismo”. Tal resulta ser el eje de la mirada crítica que la autora propone como novedad en la lectura de Leopoldo Marechal: su producción “martinfierrista” es la piedra angular de su escritura, desde ella puede leerse toda su obra y configurarse su poética. Podemos sintetizar este abordaje en dos afirmaciones: por un lado, *Adán Buenosayres* es la crónica ficticia del martinfierrismo; por otro lado, el discurso martinfierrista forma parte del complejo lenguaje polifónico de la novela.

Varios críticos han buscado leer en la primera novela de Marechal una forma de relectura del movimiento vanguardista nucleado en torno a la redacción del periódico *Martín Fierro*, pero generalmente estos aportes se han detenido en marcar la distancia y el enfrentamiento entre dos formas de entender la praxis literaria: la escena inaugural de la novela, la sepultura del poeta vanguardista, ha sido leída en clave de cambio de rumbo, de etapa finalizada. Martínez Pérsico acierta en interpretar la novela en tanto crónica ficticia del martinfierrismo, es decir, en tanto elaboración, relectura y crítica desde

una perspectiva “madura” o, al menos, distante, pero no en tanto corte definitivo con la concepción del arte y su relación con el mundo: “la novela funciona como crónica novelada del pensamiento de la generación vanguardista argentina por antonomasia, y retrata con éxito el friso social de la Argentina de los años veinte” (43). Su mayor esfuerzo crítico consiste en buscar prolongaciones que se van erigiendo como núcleos centripetos de la escritura del escritor, desde sus primeras participaciones escritas en el ámbito de la vanguardia argentina hasta su vinculación con los círculos artísticos de España y su participación intelectual en el partido justicialista desde la primera hora, sin desplazar su atención de la obra más estrictamente literaria.

Desde esta perspectiva, una de las tareas que la autora emprende con especial interés y profundidad es el rastreo de indicios intertextuales en la novela que remitan al discurso del periódico *Martín Fierro*. Exponiendo una lectura exhaustiva de las páginas del periódico, se lanza a buscar citas y alusiones al mismo en el lenguaje de *Adán Buenosayres*. Centrándose en dos escenas, la tertulia en casa de los Amundsen y la reunión en la glorieta de Ciro, revela las identidades cifradas de los personajes observando su discurso y sus pensamientos, para descubrir cómo la diversidad de búsquedas ideológicas y estéticas que se dieron cita en las diversas escrituras martinfierristas encuentran su correspondencia en el lenguaje polifónico de la novela. Así, deja al descubierto un complejo mecanismo transdiscursivo del cual su tesis sale fortalecida.

Los límites de la polifonía: la imagen hierofánica y el humorismo angélico

Luego de detectar que “cada personaje simboliza alguno de los elementos prototípicos de la vanguardia argentina factibles de denuncia retrospectiva” (35), la autora afirma que los baluartes vanguardistas de los años 20 (el nacionalismo, la poesía, el criollismo, el realismo socialista, el humor) están reconstruidos en el discurso novelístico mediante el recurso de la polifonía. Sin embargo percibe que dos de ellos, cuyo análisis pospone acertadamente, exceden esa categoría bajtiniana, pues el narrador antepone una apreciación superadora de las demás voces citadas. Estos son los casos del humorismo y de la imagen poética.

Según esta lectura, la cuerda humorística que explorara la agrupación vanguardista aparece condensada por el procedimiento novelístico de *Adán Buenosayres* en el personaje de Franky Amundsen (Oliverio Gironde), mientras que la cuerda poética se reelabora a la vez en Luis Pereda (Jorge Luis Borges), el Tunicado Violeta (síntesis de varios poetas martinfierristas) y el mismo Adán Buenosayres (Leopoldo Marechal). El autor interpreta en su novela la vanguardia histórica desde el lugar que le aportan los años transcurridos, sin buscar un testimonio de esa época de “sarampiones de juventud” (Marechal 2013: 685), juzgando qué de todo eso sigue vivo en su literatura. El axioma que sustenta el planteo es claro: si el humor y la imagen poética son vanguardistas, entonces no son trascendentes; no obstante, Marechal valora estos dos dispositivos creadores y los reelabora constantemente en su obra constituyendo a partir de ellos su poética madura. Luego de aclaraciones e interesantes reflexiones acerca del creacionismo de Huidobro y del ultraísmo metropolitano y porteño, Martínez Pérsico explica el proceso hacia la imagen

hierofánica, manifestadora de lo divino: “la temprana imagen aislada, paratáctica, productora de metáforas ingeniosas (de germen ultraísta-creacionista) se fue colmando de contenidos metafísicos o políticos y pasó a componer la alegoría y el símbolo característicos de la obra madura de Leopoldo Marechal” (101). Algo semejante sucede con el humorismo que, despojado de toda gratuidad e intrascendencia, se carga de un hondo fundamento metafísico y cristiano (diverso, por tanto, del que funda la teoría macedoniana del disparate) y se transforma en “un humor angélico o trascendente, antivanguardista” (70).

La imagen poética y un humor particular constituyen la huella de la vanguardia histórica en la obra total del autor. De esta manera, la *imagen hierofánica* y el *humorismo angélico* se revelan como los dos procedimientos nucleares de la escritura madura de Marechal, denominada por Martínez Pérsico “ética de la trascendencia” (101).

La biblioteca de Leopoldo (con mermas y excedencias)

La autora introduce hacia el final del libro los incipientes resultados de una investigación en curso que toma como objeto la Biblioteca Leopoldo Marechal, cuya configuración resulta discutible por sus llamativas ausencias y sus obvias excedencias. La exhumación de la biblioteca personal del autor, procedente de una donación efectuada por los herederos de la señora Elvia Rosbaco, mujer de Marechal en el momento de su muerte, inaugura un nuevo problema para los estudios marechalianos. La consideración de los volúmenes y obras que la integran permite reconstruir el itinerario de lecturas del autor a través de

sus viajes a Europa, así como la cercanía con determinados grupos de artistas e intelectuales; también posibilita revisar la ubicación de Marechal respecto del peronismo y de la comunidad intelectual y literaria argentina, tanto en sus dos primeros gobiernos como en la etapa de “insilio” (exilio interior) inaugurada después de la autodenominada Revolución Libertadora de 1955.

Fruto de esta investigación surge un obsequio invaluable de la autora a la crítica venidera: en el apéndice del libro se adjuntan 62 fichas autógrafas que contienen insumos pre-textuales de *Adán Buenosayres* y *Don Juan*. Martínez Pérsico se ocupa además de organizar el material, clasificarlo e indicar posibles líneas de lectura: la mirada sobre el mundo indígena, la incorporación del acervo folklórico en forma de refranes, coplas y vidalas, los métodos de composición poética del autor, entre otros.

Si hubiera que sintetizar en una sola las múltiples aportaciones que Marisa Martínez Pérsico ofrece a los estudios sobre el autor, podría afirmarse que es la consideración del martinfierrismo incorporada a una perspectiva integral de lectura de la obra y la figura de Marechal, necesidad que hace tiempo la crítica marechaliana viene solicitando. La autora percibe proyecciones de la obra juvenil en la obra madura, relecturas autotextuales y generacionales, juicios y confirmaciones. En segundo lugar, claro, habría que destacar la inclusión de las fichas autógrafas e inéditas como la indicación de un camino crítico a desarrollar en el futuro.

Para finalizar, solo resta augurar que bajo el sino del Coloquio de Jena la luz caleidoscópica de Marechal, que Gelman evocara en su poema y Cortázar en su crítica, siga cayendo sobre mentes lúcidas

que puedan, como en este caso, transformar amorosamente su belleza.

Referencias bibliográficas

Gelman, Juan (2001). “Caras”. En *Anunciaciones y otras fábulas* [*Fábulas*, 1971]. Buenos Aires: Seix Barral.

Lojo, María Rosa (2013). “El banquete de Leopoldo Marechal”. *Suplemento cultural Radar Libros (Página/12)*, 29/12.

Marechal, Leopoldo (2013). *Adán Buenosayres*. Buenos Aires: Corregidor. Edición crítica a cargo de Javier de Navascués.